

LA GARBEA Y KOLITZA



En nuestras andanzas por las alturas de Tierras Encartadas, más de una vez nos llamó la atención la esbelta cima del Kolutza, situada al N.O. de Valmaseda, rematada por la ermita de San Roque, a modo de castillo roqueño.

En nuestro ánimo de visitarla, elegimos un recorrido que habría de resultar interesante, puesto que partiendo del Valle de Arcentales y alcanzando la cima de La Garbea, corriendo por toda la crestería, ascenderíamos al Kolutza, para después bajar a Valmaseda.

Así, partiendo de Traslaviña (263 mts.) —lugar de Arcentales— en cuyo punto deja el f. c. de Santander, tras una hora de viaje desde Bilbao, iniciamos la ascensión a La Garbea, situado en dirección S., cuyo cabezo se ofrece en todo momento a nuestra vista.

Atravesando el caserío situado a la izquierda de la vía del f. c., continuamos por un camino carretil, flanqueado de arbustos, hasta alcanzar la carretera de Bilbao a Santander. Rebasada ésta, seguimos nuestra marcha por el mismo camino que en principio, gira bruscamente, para luego ascender en suave pendiente, resguardados por elevados pinos.

Pronto nos encontramos con la primera línea aérea de conducción de energía eléctrica, de reciente construcción, en cuyo punto, el campo abierto—denominado La Herbosa—ofrece multitud de sendas, cuya continuidad desdibujan tiernos brezos. Orientamos ahora nuestra marcha ligeramente hacia

la derecha, percibiendo la guardería forestal, cercada de amplio vivero, hasta rebasar la pista (372 m.) del mismo servicio agrónomico, encontrándonos bajo la segunda línea de conducción eléctrica.

Trepando suavemente por el empinado falderío, orientamos nuestra ascensión hacia un penacho de pinos y rebasados éstos, alcanzamos un cerrado de espinos artificiales. Habiéndose corrido a la izquierda, hasta alcanzar el punto extremo de dicha alambreada, continuamos nuestra ascensión por la senda que corre paralela al citado cierre, llegando a la cima del cabezo (713 m.), tras 60 minutos aproximadamente de marcha.

Nuestra vista se recrea en espléndido panorama: los valles de Aranguren y Arcentales, ofrecen su verde praderío, surcado por plateados hilos de agua, cerrados por las alturas de Eretza, Mello, Las Longuitas, Alén, Pico de los Jorrios, Armañón, etc.

La cima de La Garbea, situada en el extremo E. S.E. del cerdal, se halla a un kilómetro escaso de este punto, por lo que brevemente alcanzamos su cima (719 m.)

En su cara S., un camino forestal corre cerca de la altura, pero, sobre resultar difícil alcanzarlo por la punzante argoma que dificulta el paso, preferimos continuar por todo el cordal, a caballo sobre los dos valles, por lo que retrocediendo hasta la altura del cabezo conquistada en principio, orientamos nuestra marcha en dirección O. tratando de alcanzar la cumbre de Kolutza.

La desdibujada senda, cerrada casi continuamente por la argoma, nos obliga a realizar leves variantes, aun cuando no ofrecen dificultad a nuestro fuerte calzado. Así en agradable paseo que ha durado 45 minutos, después de trasponer sucesivamente cotas de 529 y 602 mts., nos situamos en el collado E. del Kolutza (582 m.), por el que pasa el camino carretil que enlaza Valmaseda y Arcentales.

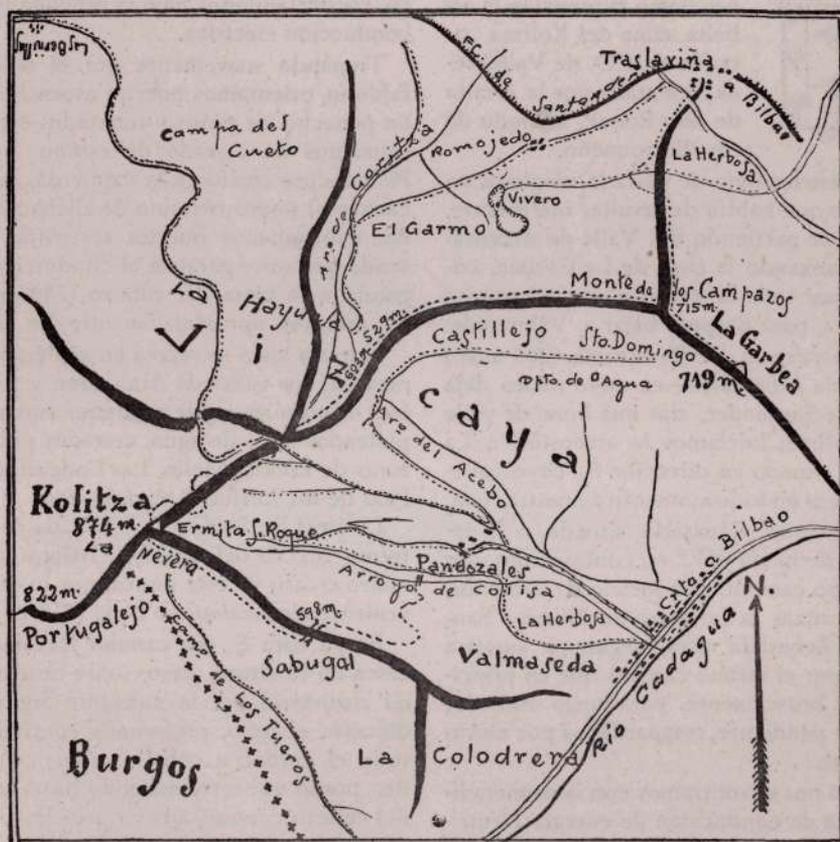


Abordamos el último trozo de nuestra ascensión: la senda en continuo zig-zag, nos permite salvar el fuerte repecho con moderado esfuerzo y tras remontar, en 35 minutos aproximadamente los 300 metros de desnivel, alcanzamos la cumbre del Koltiza (874 metros).

Emplazada en su misma cresta se eleva la ermita dedicada a los Santos Roque y Sebastián, la cual fué reconstruida hace aún poco tiempo; su pórtico, a modo de refugio abier-

teatro, las Sierras de La Magdalena y Salvada.

La ascensión al Koltiza se efectúa regularmente remontando la barrancada desde el valle de Pandozales, mas, nosotros, efectuamos el descenso siguiendo la arista S. S.E., en agradable paseo, que nos permite contemplar el próximo Burgüeno, tras el que se alinea la Sierra de Ordunte, cerrando el horizonte la pétrea mole de San Vicente y las nevadas alturas de Castro-Valnerz.



to, nos ofrece, en uno de sus ángulos, una improvisada cocina, amén de una mesa para saborear nuestras viandas.

Mientras despachamos el frugal yantar, contemplamos, en primer término, la dentada crestería de Trasmosomos, tras la cual se eleva la cumbre de Idubaltza; inmediata, se alza la cadena montañosa formada por las alturas de Tablas, Perigaña y Panabarra y al final, cerrando el horizonte, en colosal anfi-

Habiendo descendido al Campo de los Tueros, cruzamos el collado (598 m.), pasando a la cara O. del cordal, siguiendo una intrincada senda que a través de espesos matorrales, baja en fuerte desnivel al arroyo de Koltiza. Salvado éste, una pista conduce al barrio de Pandozales, de cuyo punto arranca una carretera que nos lleva a Valmaseda, tras dos horas aproximadas de marcha desde la cumbre. X. DE SERTUCHA - Del C.D. Bilbao